

Baloncesto: EE.UU., uno de los mejores equipos que haya existido jamás



Ochocientos telegramas de felicitación

Los Angeles. (Enviado especial.) - No andaba uno desencaminado, no, cuando a los 16 segundos de juego Corbalán transformaba dos tiros libres para abrir el marcador y comentaba con un compañero "si lo dejamos así", porque aquel 2-0 iba a ser nuestra única ventaja a lo largo de toda la final, en la que los nuestros, agobiados por la terrible defensa individual del adversario y por la insultante habilidad, por encima de lo esperado, de que hicieron gala en el tiro exterior, no pudieron hacer nada.

Pensando en no tener inconvenientes secundarios, los federativos españoles se habían apuntado un buen tanto al conseguir que se cambiara los árbitros de la final. En principio se había designado al francés Mainini y al canadiense Cline, justamente los mismos que habían dirigido el España-EE.UU. de la primera fase, que no hacían mucha gracia ni al seleccionador ni a los jugadores. El griego Rigas y el otro canadiense Zanolin, elegidos finalmente, estuvieron en España el pasado año con motivo del Mundial junior.

Apoyo y primas

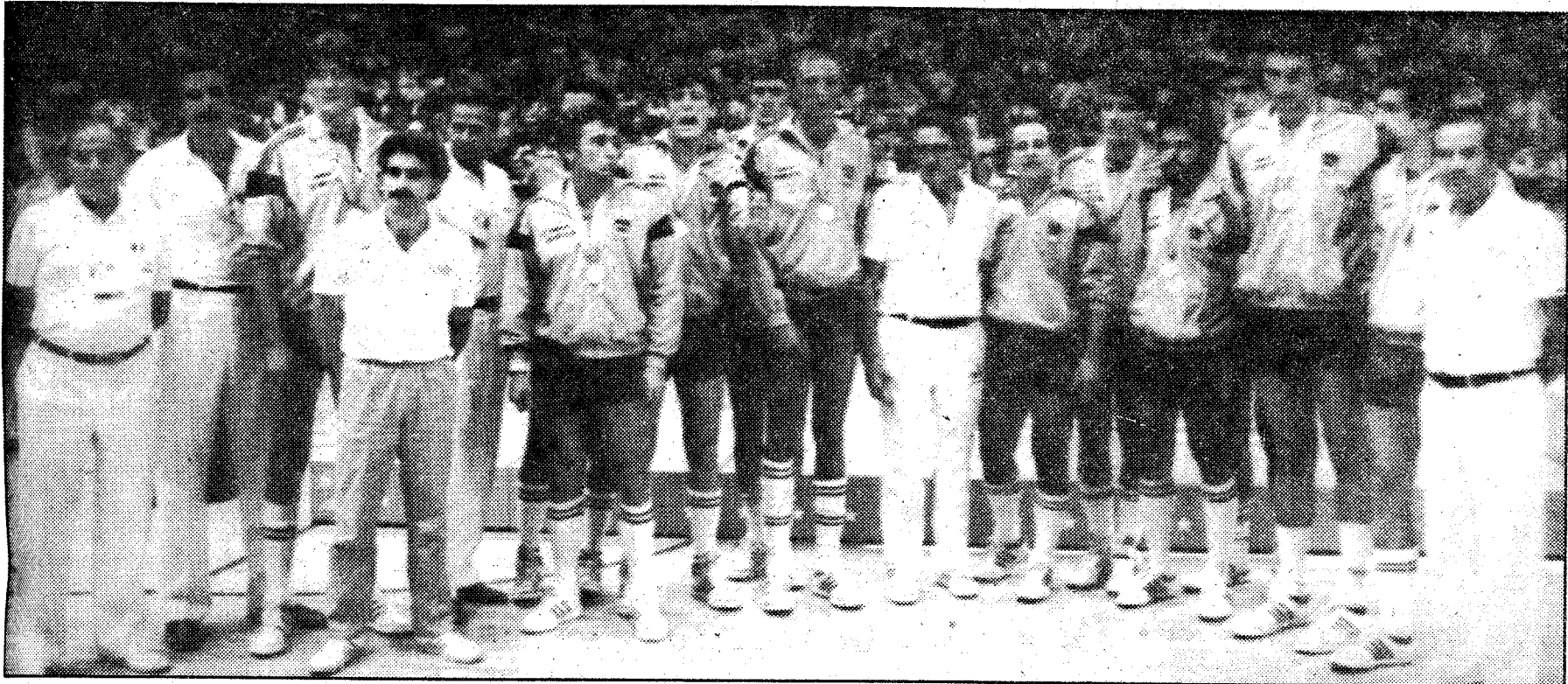
Muchos deportistas españoles estaban en el Fórum para animar a los baloncestistas. Noguer y Segovia charlaban en primera fila mientras el alemán Pappert, capitán de la selección de baloncesto germana, entrevistaba magnetófono en mano a Novosel, el seleccionador yugoslavo. Y alguno de los hombres de éste, concretamente Alexandr Petrovic y Zorkic, atentaban a los nuestros en su salida a la pista. Con ellos, iba también el respaldo de numerosos aficionados que desde nuestro país deseaban suerte al equipo español. Las llamadas telefónicas y telegramas de los días anteriores desembocaron en un aluvión del mismo viernes.

Juan de Dios Román, el seleccionador de balonmano, llevó personalmente al Fórum una bolsa de deporte conteniendo no menos de ochocientos telegramas. Sin contar los de estamentos oficiales, entre ellos los de los presidentes del Gobierno español y de la Generalitat de Cataluña.

Esta medalla de plata supone para cada jugador español una prima especial de 175.000 pesetas del Banco Exterior, patrocinador oficial, al margen de las cantidades convenidas en el contrato.

Hoy mismo a mediodía llega al aeropuerto de Barajas la selección con las bajas de Beirán, Arcega, De la Cruz y el quinesiólogo Binaburo que se quedan unos días más de vacaciones en América.

J.A.C.



La medalla olímpica de plata ya reposa sobre el pecho de los jugadores españoles. El éxito de haber jugado la final no se lo quita nadie

España no podía hacer un papel más brillante

La selección de Estados Unidos ganó la medalla de oro del torneo olímpico de baloncesto al vencer a la española por 96-65 (52-29 en el descanso) en el partido final disputado el viernes por la tarde en un abarrotado forum.

Los Angeles. (Enviado especial.) - Lo siento pero no podemos glosar la agradable sorpresa. Los hechos no respondieron al optimismo de José Luis Lorente el base español que ya en la pista, cuando no faltaban ni diez minutos para que comenzara la final se me acercó y me dijo "te voy a dar una primicia: vamos a ganar".

Pues no, no ganamos. Era muy difícil porque hemos tenido la mala suerte de llegar a la final, bendita sea, teniendo enfrente a uno de los mejores equipos que la indiscutible primera potencia del baloncesto haya formado jamás. Al jugar en casa los americanos se han esmerado más de la cuenta y el campeón olímpico de 1984 es un auténtico equipo formado, además, en gran parte, por estrellas de primerísima fila, todas las cuales ya tienen asegurado un futuro como millonarios en la Liga Profesional. Si en cualquier caso habría sido difícilísimo ganar a una selección olímpica de Estados Unidos, superar a ésta que además jugaba en casa parecía lo más cercano a lo imposible de no mediar muchas circunstancias favorables.

Estas no aparecieron por parte alguna. Al contrario. Si la derrota estaba prevista la esperanza de reducirla a unos márgenes relativamente discretos pasaba por la necesidad de que el rival tuviera un mal día en algunos de sus puntos flacos. Que todos los equipos lo tienen, incluso éste.

Pero no. Los americanos, a los que Bobby Knight no ha permitido el menor asomo de locura para lo cual ya dejó en casa a algunas figuras de relieve, abordaron muy mentalizados este partido que no podían perder so pena de provocar cuatro años de duelo nacional. Y si nuestras esperanzas estaban en hacerles fallar en el tiro exterior con una de-

fensa en zona, bien pronto las perdimos en vista del recital que brindaron Alford Robertson y Jordan. Si habíamos de confiar en que fallaran más de la cuenta para poder aspirar a jugar un partido relativamente igualado y por contra anotaban ocho de sus nueve primeros lanzamientos, ya me dirán ustedes.

Misión imposible

No hubo nada que hacer. Cuando el ataque español acertaba medianamente lo máximo que podíamos conseguir era que no se escaparan demasiado aprisa. En el minuto 10, por ejemplo, perdiéramos por 17-25. Pero sólo hizo falta perder el balón en cuatro ataques seguidos para que les perdiéramos definitivamente de vista en el marcador que se fue a un 19-42 aplastante para todo el mundo menos para los españoles que en la grada seguían dando gritos de ánimo a nuestros alicaídos jugadores. Aunque los de "campeones, campeones" del principio, a partir del anecdótico 2-0 favorable que había anotado Corbalán con dos tiros libres, dieron paso a unos más realistas de "España, España", simplemente.

La defensa estadounidense dio una vez más el espectáculo imposible hacerle frente. Sólo ellos, los norteamericanos, que por algo son los inventores del baloncesto, pueden practicar esa defensa individual terriblemente efectiva, no sólo porque roba muchos balones y porque obliga a tirar en mala posición, sino porque acaba agotando al rival tanto física como anímicamente.

Por mucha pena que nos diera ver la imposibilidad de los nuestros de superarla técnicamente, hay que aplaudir la perfección de la defensa de descanso. Los ju-

gadores están en movimiento continuo de brazos, piernas y cuerpo no ya sobre el adversario que posee el balón que eso sería normal, sino sobre los cuatro compañeros que podrían recibirlo. Así el que lleva la pelota, que bastante problema tiene ya con quitarse de encima a su marcador directo, se encuentra con la preocupación subsidiaria de no ver nunca un pase claro, porque la movilidad de los norteamericanos les lleva a todas partes antes que el atacante, y su tremenda potencia imposibilita prácticamente hacer un bloqueo como Dios manda. Si, además, procuran ir a taponar unos lanzamientos que casi siempre se hacen forzados y luego van a copar el rebote defensivo, no es de extrañar que se sucedan los robos y recuperación de balón.

Sólo así puede explicarse que un equipo de grandes tiradores como es el nuestro, el mejor en promedio de la competición antes de llegar al partido final, tuviera que pasar por el mal trance de no conseguir ni una sola canasta entre la de Romay, a los 8.39 (17-33), y la de Jiménez, a los 17.51 (23-48). En medio, sólo cuatro tiros libres transformados en más de nueve minutos. Todo un récord negativo que permitió al rival tener hasta 27 puntos (21-48) de ventaja sin que sirviera de nada ni cambiar la zona por una defensa individual ni jugar con dos bases, Corbalán y Llorente juntos los cuatro minutos anteriores al descanso (29-52). Huelga decir que los relevos habían sido numerosos por parte española en busca de soluciones que no llegaron y también entre ellos por razones diametralmente opuestas, claro.

Treinta y un puntos

Qué más daba si al fin y al cabo no podíamos jugar con siete. Eso sí, también en el segundo tiempo los primeros puntos fueron nuestros, ahora con una canasta de López Iturrriaga. Y el hecho de replicar con otra a la primera suya, bastó para que Bobby Knight dijera aquí estoy yo, pidiendo tiempo muerto al minutos y 52 segun-

do cuando la ventaja de su equipo había descendido 21 puntos.

Igual se cree a estas alturas que fue precisamente por las instrucciones que pudiera impartir durante aquel minuto por lo que la diferencia ya no bajó de ahí. Igual. Se da el caso de que se disparó el marcador más allá de los 30 puntos (44-76), precisamente cuando estaban en el banco los dos números uno entre las estrellas locales, Jordan y Ewing. Y aún faltaban más de diez minutos.

De ahí al final sólo podíamos esperar que no se cebaran demasiado. La mesa, en una clara muestra de partidismo localista, ni siquiera nos dejó sacar de nuevo a Epi, como pretendía Díaz Miguel, minutos después de haberse ido al banco eliminado con cinco faltas. Así ya podían, claro que el excepcional alero azulgrana, un tanto irregular en estos JJ.OO. no había tenido precisamente una tarde inspirada con sólo dos canastas en ocho tiros.

Antonio tuvo el detalle, que ya esperábamos, de poner en juego, cuando faltaban cinco minutos, a los dos hombres que no habían salido hasta entonces, Arcega y De la Cruz, para que todos los jugadores participaran, ya que no del triunfo, sí de la alegría de haber disputado una final olímpica que Dios sabe cuando volverá a repetirse. De momento, nuestro subcampeonato no nos sirve para asegurar la presencia en Seúl dentro de cuatro años porque han cambiado las normas y sólo el campeón va directamente de unos Juegos a los siguientes.

Afortunadamente, también Bobby Knight se vio moralmente obligado a ir a buscar al fondo de su banquillo para que todos los suyos fueran campeones con todos los honores en medio de la algarabía general tras un 48-82 que marcó la diferencia máxima.

Afortunadamente, porque, como habíamos escrito en la crónica del partido de la fase previa, los peores estadounidenses Turner, Kleine y Kncak, blancos todos ellos, son francamente muy malos. Tanto que, con la mano en el corazón, puedo prometer y

prometo que con ellos tres en la pista durante los cuarenta minutos el equipo español, incluso sin acercarse a su máximo nivel de rendimiento, sería en estos momentos campeón olímpico.

Contando con ello y pese a las alegrías finales de Martín en el tiro, con cuatro errores en cinco lanzamientos, conseguimos que no llegaran a los cien puntos y que, por una sola canasta, la diferencia fuera inferior a la del partido de la primera fase, de 33 puntos al 31 no se puede decir que hayamos estado cerca. Pero España, Estados Unidos aparte, y muy lejos, ha sido la mejor. Ha ganado justamente todos los partidos que podía ganar. No es poco el mérito.

Ficha técnica

ESPAÑA: 21 canastas en 57 intentos y 23 de 27 tiros libres, con 1 repetición, 27 rebotes, 23 personales, con 2 eliminados: Epi II, a los 29.35 (44-76), y Romay, a los 36.16 (57-88). Corbalán 6 (1 de 2), Margall (1 de 7) Epi II 4 (2 de 8), Jiménez 16 (6 de 12), Romay 5 (2 de 4), equipo inicial; Solozábal 0 (0 de 1), López Iturrriaga 6 (3 de 4), F. Martín 14 (4 de 13), Llorente 2 (1 de 3), Beirán 0 (0 de 0), Arcega 12 (1 de 2) y De la Cruz 0 (0 de 1).

ESTADOS UNIDOS: 39 canastas en 61 intentos y 18 de 25 tiros libres con 3 repeticiones, 33 rebotes, 25 personales sin eliminados: Alford 10 (5 de 6), Robertson 6 (3 de 3), Perkins 12 (5 de 8) y Ewing 9 (4 de 6), equipo inicial; Mullin 4 (1 de 1), Fleming 9 (3 de 8), Tisdale 14 (4 de 5), Wood 6 (2 de 3), Turner 0 (0 de 3), Kleine 4 (2 de 2) y Kncak 2 (1 de 1).

Arbitraron el griego Rigas y el canadiense Zanolin. Aparte de las compensaciones que incurrieron a veces, sólo podemos criticarles que no vieran la mayor parte de las faltas de los estadounidenses sobre los hombres que no tenían el balón. Pero la verdad es que no era fácil.

JUAN ANTONIO CASANOVA

Muchas críticas a la dureza estadounidense

Los Angeles. (Enviado especial.) - Todos sabían que era imposible alcanzar la medalla de oro ante Estados Unidos y en el Fórum de Los Angeles. ¿Qué otro equipo mundial hubiera podido lograrlo? Por eso, Díaz Miguel y sus jugadores no estaban disgustados al término del partido final del torneo de baloncesto, que España perdió por 96-65. La derrota era un hecho conocido antes de empezar. Pero la satisfacción por haber alcanzado el mayor éxito de la historia del baloncesto español era ineludible.

"No esperaba otra cosa, jugando en su terreno, nadie podía esperar que el partido concluyera de otra forma. Quizá hubiésemos podido remontar parte de esos treinta puntos que nos han sacado, pero sólo es algo anecdótico. Además, el público ha apoyado a los suyos de forma increíble. Nuestra actuación tam-

bién ha sido sensacional" declaró Antonio Díaz Miguel en la rueda de prensa.

Demasiada dureza

Únicamente una circunstancia empañaba de alguna manera el triunfo estadounidense. "Han estado realmente duros en defensa, rayando casi la ilegalidad" comentó el seleccionador nacional español, que recordó alguna de las jugadas más duras del choque para sustentar su afirmación. "Intentaré enseñar esta defensa a mis jugadores, pero no creo que Europa la consientan" apuntó acto seguido.

Antes que despedirse, apuntó una serie de factores que, en su opinión, han sido decisivos para la victoria local: "LLevan cincuenta años de ventaja al resto del mundo y lo tienen todo para hacer el baloncesto que hacen:

base, hombres altos, preparación física, instalaciones y muchos jugadores de color, que son unos superdotados".

La queja sobre la dureza de los norteamericanos era unánime en el vestuario hispano. López Iturrriaga dijo: "Los árbitros les han consentido demasiado. Al no pitarse las faltas, el juego se ha endurecido y eso les ha beneficiado exclusivamente a ellos". El alero madrildista reconoció, pero, que el 96-65 era inapelable "ya que treinta y un puntos son demasiados para buscar otro tipo de explicaciones".

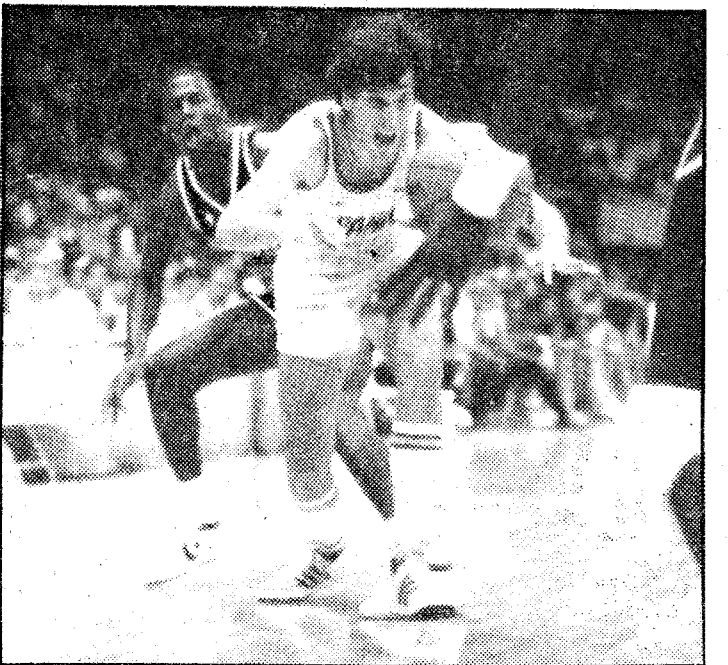
Fernando Romay, uno de los hombres más destacados en la semifinal contra Yugoslavia, opinaba así: "En Europa no les hubieran dejado actuar de esta forma. Con un arbitraje menos parcial, Estados Unidos no hubiera jugado ni el segundo partido de la liguilla clasificatoria. Estoy en-

fadado, la verdad. Casi no me acuerdo de la plata, aunque estoy seguro de que dentro de dos horas estaré dando saltos de alegría".

Quizá, el más tajante a la hora de enjuiciar la dureza de muchos jugadores estadounidenses fue Juan de la Cruz: "El problema es que no hemos respondido a su agresividad con nuestra agresividad, al menos en el primer tiempo. En la segunda parte, lo hemos hecho un poco y las cosas han ido mejor".

"Esta es la mejor forma de despedirme. Con una medalla de plata olímpica" decía Juan Antonio Corbalán, tras la disputa de su último encuentro defendiendo la camiseta nacional. "Es un exitazo. Pero hay que dejar paso a los jóvenes". Esperemos que en el futuro sigamos hablando de tan brillantes logros.

R. R.



Margall fue marcado con especial atención